

**JENNY HOLZER**  
**TEXTO Y ESCULTURA**

**Yolanda Herranz Pascual**

Podemos definir a Jenny Holzer como una enviada de mensajes. Su trabajo comenzó anónimamente en las calles de Nueva York en 1977 y se desarrolla en series de obras agrupadas bajo un título común que refleja y sintetiza la problemática analizada.

Distinguimos en su producción varias series de interés: “Tuisms” (banalidades) de 1977 al 79, “Essays” (ensayos) de 1979 al 82, “Living” (viviendo) de 1980 al 82, “Survival” (sobreviviendo) de 1983 al 85, “Under a Rock” (debajo de una roca) de 1985 al 88. Sus “Mixed Messages” (mensajes mixtos) que comienzan en 1985, junto con sus realizaciones dirigidas hacia la televisión como vehículo de transmisión, completan hasta hoy su ciclo creativo. Holzer con una sola frase, o a través de una extensa columna de ellas, envía mensajes en los cuales habitualmente expone un abanico de opiniones que reflejan la diversidad y contradicción de nuestra de contradicción de nuestra sociedad moderna.

Holzer comienza a utilizar el texto como material artístico, en la serie “Tuisms”. Sus largas columnas de frases, ordenadas alfabéticamente y situadas sobre los muros y fachadas de su barrio –el Lower East Side de Manhattan- no tienen como objetivo el exponer una idea sino interrogar al público.

Sus primeros escritos sobre papel –en los que confluyen contribuciones del graffiti, del Copy-Art y del conceptualismo- se camuflan, como cartelitos en blanco y negro, entre los anuncios diarios de compra-venta. Son verdades sencillas u cotidianas capturadas en una frase chocante, fuera de contexto; contradictoria por la oposición de su discurso frente a los anuncios ambientales que las rodean.

Su constante intento de desmaterializar el objeto y de alejarse del circuito galerístico, en una vital necesidad de acercar la obra a un público multitudinario –más que al restringido y selecto de una galería-, era también una respuesta-posicionamiento frente al comercio del arte.

Pero su intención desmaterializadora no afecta sólo a la obra, sino también al observador-lector, al que pretende hacer desaparecer incluyéndole en el texto. El transeúnte al identificarse, en él, aparece representado en cada afirmación, ofreciéndonos una pluralidad de significaciones, en las cuales siempre hay una faceta con la que nos identificamos.

Como aseguraba Holzer, al ser entrevistada por J. Siegel, sus propósitos en esta serie eran: “Yo trataba de mostrar que las verdades tal como son experimentadas por los individuos son válidas. Quería dar el mismo peso en sus posibilidades a cada afirmación”.

Las sentencias cortas, frías, impersonales, aparecen como frases equívocamente anodinas e intrascendentes; su camuflaje en forma de anuncios publicitarios se proponen como una apariencia a transgredir.

La utilización de los soportes de mass-media, habituales y cotidianos en nuestro entorno, provoca un desfase constante entre el medio y el enunciado; entre el soporte y el mensaje.

Sus contenidos son portadores de una carga interrogativa hacia el transeúnte-lector, planteándole como cuestión central el problema de las relaciones entre individuos y de estos con la sociedad. Temáticas que se desarrollan a través de frases columnadas, proponiendo un recorrido por las diversas opiniones que ofrece el espectro ideológico-social.

Holzer no interviene en sus textos para evitar así condicionar la sentencia. El propio medio tecnológico, elegido como soporte desde 1980, refuerza esta cuestión. Al concebirse la técnica como medio de transmisión y exposición de un concepto y no como su expresión. Holzer expone sus textos-mensajes, los lanza al público para que este entre en juego.

En 1982 algunas de las frases más potentes y significativas de la serie cambiaron de soporte y de entorno, desmaterializándose en textos de luz con soporte electrónico, sobre los edificios comerciales de Time Square.

En sus “Essays”, el papel sigue siendo el soporte común a todos sus mensajes fijados habitualmente sobre muros. Sus formatos generalmente pequeños cubren, a veces, grandes superficies por acumulación serial de distintos textos.

Los temas expuestos son de interés humano y se centran en las relaciones individuo – sociedad (pena de muerte, tortura, justicia, etc.). Se desarrollan en columnas de frases aparentemente inconexas, pero cuya conjunción provoca diferentes sentidos en cierta manera ambiguos, que se van concretando cuando el lector los particulariza relacionándolos con sus opiniones y vivencias.

“Essays” y “Living” se desarrollan paralelamente durante los años 1980 al 82, siendo éste, además, el periodo de duración de esta última serie.

En la serie “Living”, el contenido textual fragmentado nos ofrece multiplicidad de facetas que globalizan una determinada cuestión, tratando de exponer el máximo de opiniones sobre un tema. Los nuevos propósitos exigen un cambio de soporte que lleve a Jenny Holzer a la adopción, por una parte, de placas metálicas con apariencia oficial, y por otra, de letreros electrónicos luminosos, donde el mensaje se expone de izquierda a derecha, de un extremo a otro de los paneles fijos o móviles.

La elección de la materia tecnológica sustenta adecuadamente el carácter urbano de los mensajes añadiendo nuevas connotaciones a la obra, surgidas de los conceptos energía-luz y tiempo-movimiento, implícitos en estos soportes.

Sus mensajes luminosos de Time Square proponen un juego irónico comunicacional que sorprende al público. Su descontextualización textual origina la alteración de las tipologías del lenguaje publicitario, incitando al observador-lector desprevenido con un guiño interrogante que le atrapa: la trampa lingüística de Holzer. El carácter camaleónico de su legado ataca mentalmente al transeúnte cotidiano enviándole

mensajes que plantean y reflejan sus propias preguntas y respuestas, inmersos en un entorno de desfase entre el medio-soporte y el mensaje que descubre su “metáfora literaria”.

Los textos se presentan en forma de párrafos, agrupando varias frases en las que se acentúa lo cotidiano y personalizado, manteniendo como tema de fondo las relaciones humanas entre individuos.

El “yo” personal de la autora se hace presente en las oraciones escritas. Holzer son implica cada vez más en sus sentencias, adoptando un tono aún más crítico; y aunque el soporte luminoso se mantiene, Holzer pretende ir más lejos en las series siguientes.

En “Survival” observamos un aumento de la crítica social. Sus textos giran primordialmente entorno a las problemáticas de los colectivos de marginados (mendigos, madres de mayo, etc.) y a cuestiones sociales fundamentales que afectan a nivel más general (elecciones, muerte nuclear, etc). Holzer procura evitar las alusiones directas al tema y así configura con las frases una atmósfera: definición indefinida de estas certidumbres actuales. Sus oraciones operan como claves para la reflexión, como interrogantes sobre lo que nos rodea.

Los lugares elegidos para fijar los mensajes son siempre urbanos, y van desde las cabinas telefónicas y los marcadores del tiempo de estacionamiento hasta las tapas de los cubos de basura comunales, pasando por los rótulos luminosos. En estos últimos a veces introduce alguna imagen, también electrónica, acompañando al texto, emplazándolos en entornos públicos (fachadas de edificios, estaciones, etc.), pretendiendo siempre que su mensaje llegue al mayor número posible de personas.

Además de la mixtura texto-imagen y de los montajes utilizando varios rótulos simultáneamente, destacaremos los juegos de diferentes formas tipográficas sobre una misma imagen, en las que podemos establecer un paralelismo o equivalencia con las distintas modulaciones de los tonos de voz.

En “Survival” la evolución del mensaje textual se aprecia a dos niveles:

- a) Se produce una mayor implicación de Holzer en los mensajes, cuyos contenidos tratan problemáticas que afectan a determinados colectivos sociales.
- b) Aumenta el interés de producir una reflexión sobre estos temas conflictivos, del que habla-expone (emisor-artista) y del que lee-observa (receptor espectador).

El mensaje se complica en “Under a Rock”. El medio de enunciación y el lugar cambian, produciéndose una evolución del texto, de la manifestación y sobre todo de la concepción del entorno y del contexto. Ahora Holzer graba sus textos en losas de granito; sobre cada una coloca un párrafo compuesto por varias frases emanadoras de sentidos que giran entorno a la muerte.

El enunciado evoluciona, así mismo, por la propia forma en que aparece presentado el “yo”. Utilizando la primera persona del singular, en estas inscripciones sepulcrales, rememorantes de los epitafios de tumbas, es el difunto el que se dirige a nosotros compartiendo sus pensamientos y exponiéndonos sus dudas y preguntas.

Estas instalaciones cuentan, además, con sus habituales paneles electrónicos-luminosos que proponen, dentro del recinto mortuorio, otro hito espacial de atracción opuesto con su movilidad luminosa: desplazamiento continuo de los textos de luz portadores de la descripción y justificación de su posible muerte. Exponiendo la circunstancia, haciéndola pública con el mismo vehículo que se utiliza para el envío de mensajes publicitarios en la urbe.

De lo analizado, podemos deducir que en Holzer siempre está presente la preocupación por el hombre en si mismo, sobre todo en sus conflictivas relaciones con los otros hombres, y tomando siempre como marco de referencia –en ambos casos- nuestro hoy social.

Los “Mixed Messages” (mensajes mixtos) comenzaron en 1985, y hacen referencia, entre otros, a los trabajos urbanos desarrollados en colaboración con otros artistas: Keith Haring y Barbara Kruger, son dos de los más asiduos. Además de todos los soportes utilizados por Holzer, se añade ahora, también, la televisión, por la que siente una gran atracción e interés en la actualidad.

Puntualizando, finalmente, esta trayectoria artística, diremos que para Holzer el lenguaje son dos cosas:

- Es un medio

Contexto y contenido son inseparables

- Es un mensaje

Cada serie escrita funciona como una matriz en la que no es habitual que Holzer deje oír su opinión. No personaliza el mensaje, sino que sustituye su voz por la nuestra porque no le interesa una respuesta condicionada; así expone un conjunto de opiniones que son reflejos de nuestra diversidad y contradicciones como entes sociales en relación.